

algunos aspectos didácticos de la investigación sobre la enseñanza del

español

Blanca Lilia Bojacá
Raquel Pinilla

Profesoras Universidad Distrital Francisco José de Caldas



Inicialmente, la investigación sobre análisis de textos escritos por niños en contexto de evaluación, acudió, especialmente a «ciencias del lenguaje» como: lingüística del texto, teoría de la enunciación, de la argumentación y la sociolingüística, con el fin de construir una propuesta para describir y explicar las producciones textuales de los niños. A medida que el trabajo se ha ido desarrollando nos hemos dado cuenta de la ausencia de reflexión sobre una disciplina que permita profundizar en los aspectos relacionados con la enseñanza y aprendizaje de la lengua materna. Se había considerado que, para resolver los problemas de la enseñanza de la lengua, bastaba con recurrir a la lingüística aplicada, la cual, generalmente, proponía paquetes de ejercicios estructurados que, con su práctica sistemática, permitía mejorar habilidades. Esto implicaría considerar que la lingüística es autosuficiente para solucionar cuestiones como la elección de programas, la dosificación de los contenidos, los tipos de ejercicios, los modos de evaluación, entre otros. Como dice Bronckart (1985):

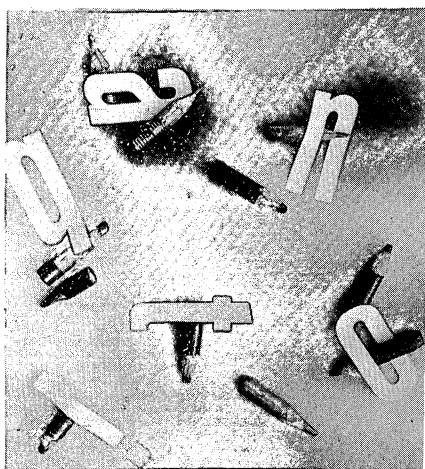
Se trata manifiestamente de una sobreestimación de las posibilidades de la lingüística y de una subestimación de la complejidad de los problemas pedagógicos.

Es por esto que acudimos a la didáctica de la lengua materna. Concebimos la didáctica como el campo disciplinario complejo que reflexiona sobre la enseñanza y el aprendizaje de un contenido específico; que no sólo busca describir y explicar los procesos y contenidos de la enseñanza-aprendizaje, en nuestro caso de la lengua materna, sino su transformación y mejoramiento. Como dice Vasco (1990), con respecto a la didáctica:

[...] no es la práctica misma de enseñar, sino el sector más o menos bien delimitado del saber pedagógico que se ocupa explícitamente de la enseñanza.

Son ampliamente conocidos los desarrollos y el auge de las ciencias del lenguaje durante este siglo. A pesar de esto, el fracaso escolar subsiste y se subraya la incidencia que tiene en él la enseñanza de la lengua. De esto se desprende la importancia de una didáctica de la lengua que se proponga destacar el papel especial de lo pedagógico. Ello requiere de una renovación continua de la reflexión sobre el método mismo de la enseñanza de la lengua que plantee, entre otras cosas, reducir la distancia entre la escuela y el mundo del estudiante.

La didáctica del español en la que trabajamos, se centra en las prácticas de comunicación oral y escrita, es decir, en la comprensión y la producción de textos auténticos y funcionales, producidos en contextos reales, no ficticios, de comunicación. El objeto de análisis es esta clase de textos, tomados como un todo, y no las frases aisladas. No se aborda solamente desde el aspecto morfosintáctico y lexical, como suele hacerse, sino también desde lo semántico, lo enunciativo y lo argumentativo. Por lo tanto, las prácticas de comunicación deben realizarse en un contexto socializante de proyectos colectivos de aula que, por supuesto, no pueden reducirse sólo al ámbito escolar.



En consecuencia, este proceso de aprendizaje no se concibe como la transmisión unilateral de un conocimiento, sino como la construcción de saberes progresivos sobre la lengua. Se trata de aprender un saber hacer en el que leer y escribir requieren tanto de la experiencia como del conocimiento.

La evaluación constituye un aspecto esencial dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje de cualquier conocimiento. Tradicionalmente, el profesor realiza la evaluación, centrado en los resultados y en los aspectos formales. Para el caso de la lengua, ha sido una evaluación normativa dirigida hacia el «buen» uso. En oposición a ella, existe una evaluación formativa que interviene en todos los momentos del proceso, tiende a hacer surgir y construir proyectos de aprendizaje permanente y resolver problemas de escritura.

La evaluación no debe ejercerse sobre el niño o sobre un resultado específico textual, sino sobre el proceso que le permitió al estudiante construir el conjunto de criterios para elaborar textos, aplicable en cualquier otra situación comunicativa con el fin de satisfacer necesidades auténticas. No podemos concebir la evaluación como un

medio rápido, estadístico, de promocionar estudiantes mediante una calificación, o de adecuarlos a una norma preestablecida. Tampoco como la comparación entre objetivos y resultados, lineal, sin mediaciones. Es indispensable asumirla como un proceso formativo y colectivo de construcción, en el cual los participantes conozcan sus metas, las reglas del juego y los parámetros con los cuales se les va a apreciar más tarde sus realizaciones.

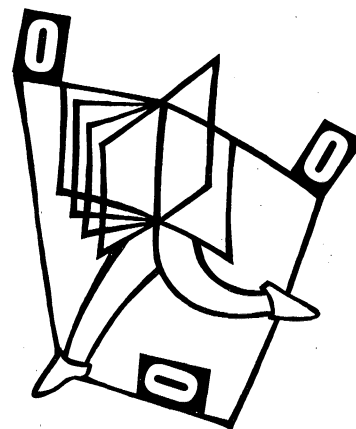
Uno de los problemas más acuciantes que hemos observado durante el desarrollo de los primeros talleres con maestros en ejercicio, es la ausencia, casi total, de criterios de evaluación. No obstante, sin estos criterios es imposible que los estudiantes —simples espectadores y escuchas de un profesor— se conviertan en animosos constructores de su conocimiento. Partimos de que el estudiante posee un saber que debe ser tomado en cuenta para construir criterios a partir de él.

La evaluación formativa debe contemplar de manera especial la construcción de criterios. Esto significa *determinar las propiedades de los textos de los cuales se pueda hacer una valoración*. Así, los criterios deben apuntar a *las reglas de funcionamiento de los textos, en cuanto a su organización pragmática, semántica, morfo-sintáctica y gráfica, teniendo en cuenta el texto en todo su conjunto y las relaciones con el contexto*.

Las modalidades de utilización de los

criterios por los alumnos orientan la reescritura de los textos producidos, y ayudan a la planificación de los que se van a producir. Los criterios están disponibles para la construcción de herramientas colectivas que fijan los rasgos a los que hay que volver en cualquier momento.

Los criterios deben estar constituidos también por ciertas nociones fundamentales como las funciones y la tipología de los escritos y las condiciones de producción de los mismos. También será necesario tener en cuenta los distintos momentos en el proceso de producción de los textos: planificación, escritura, revisión y reelaboración. Al final, se tomará el conjunto de estos elementos para evaluar, tanto la adecuación de un escrito a las características del texto que se esperaba, como el proceso de mediación que se realizó desde la etapa inicial hasta su culminación.



Uno de los principales objetivos de la enseñanza del español que propone esta investigación es *poner a los alumnos en situación de apropiarse de escritos diversificados explícitamente diferenciados según criterios dados*.

En el marco de este tipo de evaluación formativa, el maestro no es quien califica, en un acto solitario, a veces compartido por el alumno directamente afectado, sino un orientador inteligente que impulsa un proceso en el que los alumnos examinan y evalúan sus propios textos, a partir de los criterios que se han construido con antelación, y también de manera colectiva. El maestro debe propiciar condiciones para que el niño construya su saber en interacción con él, con los otros niños y con los textos.

Por tanto, la evaluación de un texto escrito por un niño, en clase o por fuera de ella, tiene que estar inscrita en un proyecto más amplio que articule los objetivos y contenidos de enseñanza del maestro y el proyecto de aprendizaje del alumno.

En conclusión, el modo de trabajo que proponemos reposa sobre la interacción de tres principios esenciales: *practicar* el lenguaje en situaciones funcionales, *evaluar* los aspectos producidos por las selecciones lingüísticas textuales y *construir* una distancia de saberes sobre los escritos, susceptible de explicar los disfuncionamientos observados para ser aplicados en otros casos.



Propuesta didáctica para la evaluación de textos escritos:

	Objeto	Objetivo	Contexto
Practicar	<i>Comprensión y producción de textos</i>	<i>Aprender un saber-hacer (leer y escribir)</i>	<i>Auténtico de interacción comunicativa</i>
Construir	<i>Criterios de elaboración y evaluación</i>	<i>Construir un saber progresivo</i>	
Evaluar	<i>Producciones textuales</i>	<i>Reelaborar y mejorar las producciones</i>	

BIBLIOGRAFÍA CITADA

BRONCHART, Jean-Paul [1985]. *Las ciencias del lenguaje: ¿un desafío para la enseñanza?* Paris: Unesco.

VASCO, Carlos Eduardo [1990]. *Reflexiones sobre pedagogía y didáctica*. Bogotá: Universidad Nacional.